

## **Exhortación a la filosofía: Sócrates a Calicles.**

Dr. Jorge Manzano S.J.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Doctor en Filosofía (Universidad Gregoriana de Roma). Licenciado en Ingeniería Química (Universidad Nacional Autónoma de México). Profesor e investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara y del Departamento de Filosofía y Humanidades del ITESO. Edificio W, Segundo Piso, Módulo del Departamento de Filosofía y Humanidades. Correo electrónico: [jmanzano2002@yahoo.com.mx](mailto:jmanzano2002@yahoo.com.mx)

### **Resumen:**

En los intensos diálogos de los jóvenes con Sócrates se discuten temas de interés para todas las épocas, en particular cuál es el sentido de la existencia. Para los jóvenes de oro el sentido de la vida es el triunfar de manera excelente. Uno de ellos, Calicles, exhorta a Sócrates a que abandone la filosofía, ocupación inservible. Para Sócrates, el sentido de la vida es el realizar la justicia. Se trata de escoger el propio género de vida. ¿El de la retórica y la política tal como las entiende Calicles y la juventud dorada? ¿O el de la filosofía? Los primeros consideran buenos políticos a quienes dan al pueblo lo que quiere. Sócrates a quienes lo hacen mejor. Sócrates sí cultiva el verdadero arte político. Sócrates exhorta a Calicles a la filosofía, a seguir por la senda de la justicia, que es el más bello combate sobre la tierra. Se plantea cuál sea la función de la filosofía y de las universidades en el Estado; y si la persona humana se define como individuo o como comunidad.

**Palabras clave:** justicia, juventud dorada, persona, placer, poder, política, universidad, valores.

### **Abstract:**

Topics of interest for all ages are discussed in intense dialogues of the youth with Socrates, in particular the meaning of existence. For “the golden youth” the meaning of life is being very successful. One of them, Calicles, encourages Socrates to abandon philosophy, a useless occupation. For Socrates, the meaning of life is to bring about justice. It’s a question of choosing the right kind of life. Is it that of rhetoric and politics such as Calicles and the golden youth understand it? Or that of philosophy? The first consider that good politicians are those who give the citizens what they want. Socrates

thinks they are those who make the citizens better. Socrates surely cultivates true political art. Socrates encourages Calicles in the direction of philosophy, to follow the path of justice which is the most beautiful combat on earth. The author of the article explains the function of philosophy and the universities in the State; he asks if the human person should be understood as an individual or as a community.

**Key words:** justice, golden youth, person, pleasure, power, politics, university, values.

### **Atmósfera.**

Calicles, Alcibiades, Polo, Agatón, Menexeno, Trasímaco, Filebo, Apolodoro, Clinias, Ctesipo, y otros muchos personajes de Platón son reconocidos como los jóvenes de oro. En efecto, en el s. V aC de Atenas, fue tan brillante la creación literaria, artística y filosófica que la posteridad llamó a ese siglo el siglo de oro, y a sus jóvenes la juventud dorada. Quedan incluidos jóvenes de otras partes de la Hélade como Menón, Fedón, Simmias y Cebes.

En los intensos diálogos de estos jóvenes con Sócrates se discuten temas de interés para todas las épocas: qué es la belleza, qué un amigo, qué la justicia, qué la política, qué un sofista, cuál sea el sentido de eros, cuál el sentido de la existencia. La discusión se mueve en el plano teórico muy elevado pero también en el plano humano cercano a la vida. Sin embargo se trata siempre en el fondo de un conflicto de valores. Lo llamo conflicto porque así lo vieron los padres de esos jóvenes, que hicieron que Sócrates fuera condenado a muerte. Yo preferiría llamarlo, más que conflicto, la exhortación que Sócrates hace a esos jóvenes a que se hagan filósofos.

Para los papás de esos jóvenes de oro el sentido de la vida era ser virtuosos. Sólo que para ellos la virtud consistía en triunfar de manera excelente. Si alguien lograba triunfar en política era considerado virtuoso. No disminuía su mérito si de camino había matado o robado. En el México actual tenemos una expresión pintoresca para designarlo: “ya la hizo”, y se le alaba sin fijarse en los medios de que se valió. Si alguien ganaba en las olimpiadas era igualmente considerado virtuoso, no importando si robaba o engañaba. Ese sentido de virtuoso se ha conservado en castellano solamente en el terreno musical: decimos por ejemplo que alguien es un virtuoso del violín.

## **Los valores de la juventud dorada.**

Sócrates le pregunta a Menón cuáles son las cosas buenas y bellas. Menón responde que la salud, la riqueza, la adquisición de oro y plata, puestos públicos y honores en la Ciudad. Y ése es todo su horizonte de valores. Polo y Calicles tienen el mismo horizonte de Menón. Alcibíades igualmente, como lo mostró a lo largo de toda su vida. Para Sócrates esos valores no valen nada. Y trata de hacer que los jóvenes recapaciten. Digamos que la actitud de Sócrates hacia Menón, y hacia todos los jóvenes de oro, es equivalente a la de Jesús con el joven rico (Mc, 10, 17-31).

## **La retórica de los sofistas, una caricatura de la justicia.**

Una táctica espectacular de Sócrates para hacer reflexionar a los jóvenes es el intenso diálogo que sostiene con el sofista Gorgias. Los sofistas presumían, según la versión de Platón, su más insigne detractor, de saber de todo y enseñar de todo, especialmente la virtud política, o sea, el arte de saber gobernar al Estado y a la propia familia. Para ello era esencial el hablar bien en público para convencer a los oyentes en casa, en la Asamblea y en los tribunales. Uno de los sofistas afamados es Gorgias, y entre sus admiradores y seguidores están Polo y Calicles. Ellos desean aprender bien la retórica para triunfar en la vida política, muy importante en el siglo de oro, porque las victorias de Atenas habían producido un boom económico y político. Por eso, cuando Sócrates afirma que la retórica de los sofistas es una caricatura de la justicia, Polo, Calicles y los demás se quedan estupefactos. Gorgias exige explicaciones. Sócrates, maligno, le pregunta a Gorgias si los discípulos que recibe en sus talleres de retórica ya saben lo que es la justicia. Gorgias responde que sí, pero aun en el caso de que no lo supieran no habría problema, pues él se lo enseñaría. Sócrates prosigue con su dificultad, pues si Gorgias les enseña a convencer irrefutablemente a los demás, estos discípulos podrían ser injustos al defender exitosamente causas injustas, y, por tanto, Gorgias sería responsable. Gorgias, sonriente, le explica a Sócrates que en ese caso el culpable sería el discípulo, y no el maestro. Sócrates no entiende. Gorgias repite lo mismo varias veces, y Sócrates sigue sin entender. Ya molesto (y quizá nosotros con él), Gorgias se rebaja a poner un ejemplo. Supongamos que un maestro de artes marciales tiene discípulos. Las artes marciales armonizan el interior de uno y sirven para defenderse. Pero si alguna vez uno de los discípulos aprovecha la habilidad aprendida para golpear injustamente a otro, el Estado mete en la cárcel al discípulo y no al maestro. Aunque Gorgias repite lo mismo varias veces, Sócrates sigue sin entender. Ya ultra molesto (y quizá nosotros con él), Gorgias le pregunta a Sócrates qué es lo que no entiende. Éste responde que si Gorgias enseñó a sus discípulos qué es la justicia, es imposible que ellos hagan injusticia, porque saber qué es la justicia consiste

en hacerla (!). Aunque alguien pretenda tener muchos conocimientos teóricos sobre la justicia, si hace la injusticia no tiene la menor idea de lo que es la justicia. Para ilustrar este punto Sócrates se imagina que lo ponen en una difícil alternativa: le piden que haga una injusticia; y caso de no hacerla, le harían injusticia a él. ¿Qué decidiría? A Sócrates no le gusta ninguna de esas dos posibilidades, pero caso de tener que decidir, preferiría sufrir la injusticia y no cometerla. Los oyentes creen que Sócrates está fuera de sí.

### **El uso de la retórica y el filósofo.**

Sócrates no se perturba y da el golpe de gracia. Si el que cometió la injusticia es llevado a juicio y sabe de retórica, el mejor uso que puede hacer de este conocimiento, será usarlo en toda su fuerza para convencer al jurado no a que lo declaren inocente, sino culpable; es más, a que le den la pena máxima, porque es mejor expiar lo hecho que no expiar. Y es que la injusticia te pudre interiormente, y la expiación te purifica. Los oyentes, a una (y tal vez nosotros con ellos), dicen que ahora sí Sócrates está fuera de sus cabales.

### **Calicles exhorta a Sócrates a que deje la filosofía.**

Tras una fuerte intervención de Polo, a quien Sócrates con cierta facilidad deja sin palabra, interviene, grosero, Calicles. Como en otra ocasión, sobre el mismo asunto intervendría, insultante, Trasímaco. Según la naturaleza, lo más feo y desventajoso es sufrir la injusticia; punto. Claro, según la ley, es cometerla. Pero fueron los débiles quienes hicieron la ley, en favor de ellos. La naturaleza nos enseña el derecho del más fuerte, entre los animales y entre los hombres. Un hombre dotado rompería las cadenas de nuestras leyes, y brillaría entonces el esplendor de la naturaleza.

Te convencerás de ello, dice Calicles a Sócrates, si abandonas la filosofía. Claro, la filosofía tiene su encanto, y les queda muy bien a los jóvenes si la cultivan con moderación. Pero es ridículo que un adulto como tú la siga practicando. Debería darte vergüenza. El filósofo no sabe cómo funcionan las leyes de la Ciudad, ni cómo se ha de hablar en los asuntos públicos y privados; no sabe nada ni de placeres ni de pasiones, y cuando se mete a participar en los asuntos públicos o privados hace el ridículo. Ahora mismo, si te arrestaran siendo inocente, sabes muy bien que te quedarías sin defensa, con la boca abierta, sin decir nada. Perdona la expresión, pero a un hombre así hay derecho de abofetearle impunemente.

### **Primera dialéctica de Sócrates con Calicles.**

Sócrates quiere saber quiénes son los más poderosos y mejores en el orden de la naturaleza. Responde Calicles que los más fuertes. Y lo entiende en el sentido de la fuerza bruta, ya que habló de la naturaleza y de los animales. Sócrates le hace ver que en cuanto a fuerza bruta, la muchedumbre de débiles supera al individuo; y estos reponen la justicia en la igualdad y consideran más feo cometer la injusticia que sufrirla. Calicles, molesto, concede que gentuza y esclavos podrán ser más fuertes por el número o el vigor corporal; no por eso son los mejores. El ideal de Calicles une la fuerza con la sagacidad o discernimiento (*frónesis*) y con ello dominará a los mediocres. Sócrates piensa que el que tiene mayor discernimiento sobre los asuntos de la comida y la bebida es el médico; entonces le debería tocar la mayor parte de los víveres. El zapatero debería tener más zapatos y más grandes que los demás. Calicles se molesta: Sócrates no hace sino hablar de cocineros, sastres y zapateros; Calicles en cambio habla de aquellos que atienden los asuntos del Estado, y que además de tener discernimiento son valientes y no se acobardan.

Calicles le había reprochado a Sócrates de que siempre repetía lo mismo. Ahora Sócrates le reprocha a Calicles que nunca dice la misma cosa sobre el mismo tema. En efecto, Calicles dio como primera definición de los mejores: los más fuertes. Luego una segunda: los más fuertes y sagaces. Luego una tercera: los más fuertes, más sagaces y más valientes. Para Sócrates los vaivenes de Calicles se explican por los dos amores de éste que lo manejan, siendo los dos volubles: *demos* (el pueblo) y *Demos* (un joven). Tras este juego de palabras Sócrates reconoce que él mismo tiene también dos amores: el joven Alcibíades tan voluble o más que *Demos*, y la filosofía. Es ésta la que da consistencia y seguridad a Sócrates.

### **Segunda dialéctica de Sócrates con Calicles.**

Sócrates pregunta si esos hombres con discernimiento y valentía deben gobernar sólo a los demás, o también a sí mismos; entonces si deben tener auto-dominio (*sofrosine*) y gobernar así placeres y pasiones. Calicles responde que esos serían idiotas. Según la naturaleza, la vida bella y justa consiste en dejar crecer sus deseos, y no reprimirlos, los que sean; sino con discernimiento y osadía satisfacerlos en todo. Claro que las gentes del vulgo condenan todo esto, por pura envidia; ocultan su debilidad e impotencia alabando la *sofrosine* y la justicia, y condenando el desenfreno. En cambio, para quien tiene el poder, lo más vergonzoso son la *sofrosine* y la justicia; y la dicha consiste en el lujo y en el libre desenfreno. Llamar dichosos a quienes no tienen deseos es llamar felices a las piedras, y a los muertos.

Sócrates responde con otra metáfora: el alma del desenfrenado se parece a un barril agujereado, insaciable, que nunca se puede llenar, máxime que se intenta llenarlo acarreado agua con jácaras llenas también de agujeros.

### **Tercera dialéctica de Sócrates con Calicles.**

La posición de Calicles era extrema: satisfacer a todos los placeres y pasiones, pero llega a conceder que hay que distinguir entre placeres buenos y dañinos. Aquí ya hay una gran modificación a su tesis inicial, que abarcaba todos los placeres. No cualquiera puede hacer esa distinción, sino que es necesario todo un arte. Sócrates añade que el momento es delicado, pues se trata nada menos que de escoger el género de vida que uno ha de llevar. ¿El de la retórica y la política tal como las entiende Calicles? ¿O el de la filosofía? Aquí entra la retórica. El orador común no se preocupa del bien más grande, ni de mejorar a los ciudadanos, sino que busca el favor popular, y para obtenerlo trata de halagar al pueblo, sin tratar de hacerlo mejor; todo para sacrificar el interés público al interés privado del orador. El buen orador tendrá como única mira hacer nacer en el alma de sus conciudadanos la justicia y limpiarla de la injusticia; de hacer nacer en ellos la sofrosine y de librarlos del desorden. Si a un cuerpo enfermo se le dan alimentos en abundancia y bebidas deliciosas, no le aprovechan y aun lo ponen más enfermo. Lo mismo en el caso del alma. Mientras esté mal, sea por ignorante, inmoderada, injusta o impura, hay que privarla de lo que desea. Pero privarla de eso es castigarla. De modo que es mejor el castigo que el desenfreno. Calicles, furioso, no tiene qué responder, y se rehúsa a seguir discutiendo. No se van, gracias a Gorgias, quien les pide proseguir con el tema.

### **Sólo habla Sócrates.**

Cada uno de nosotros, para ser feliz, ha de buscar la sofrosine y ejercitarse en ella; evitar la intemperancia; no hacer nada que amerite un castigo; pero dado este caso, tendrá que expiar las culpas; y éste es el único medio para ser feliz. Tal es el fin que hay que tener siempre en mira para dirigir la vida. Y en ello hay que poner toda la energía, la propia y la del Estado: en adquirir la justicia y la sofrosine como condición para la felicidad; y no en llevar una vida de ladrón. Las consecuencias hay que aceptarlas: cometer la injusticia es más feo y desventajoso que sufrirla. En caso de culpa hay que acusarse a sí mismo y a los suyos. Calicles le había reprochado a Sócrates que no sabría defenderse de los grandes peligros, que era aquellos sin defensa a quien se puede abofetear impunemente, despojar de sus bienes, desterrar y condenar a muerte; y que esto era una vergüenza. Sócrates piensa más bien que la vergüenza más grande es la del que hiciera todo eso con él, y que estas verdades las ha defendido con razones de hierro y diamante.

¿Qué arte se usará para no sufrir la injusticia? Parece que una de dos: o ser el tirano; o hacerse amigo de él. A ése nadie le hará daño. Pero quien se hace amigo del tirano se asemejará a él cada vez más, y él mismo se verá llevado a hacer lo mismo que el tirano hace, a cometer la injusticia, y a no sufrir la pena de sus faltas; entonces, llega a ser un alma corrompida por la imitación del amo. Entonces ¡le ha tocado el mayor de los males!

Sócrates considera que la tarea del hombre no consiste en asegurarse una larga vida practicando las artes que nos libran de esos peligros que menciona Calicles; sino que más bien consiste en emplear lo mejor posible el tiempo que nos queda por vivir.

Calicles confiesa que Sócrates tiene razón; pero aun así, Calicles no se siente convencido. Sócrates cree que eso se debe al amor del Demos que, “sin duda, Calicles, arraigado en tu alma, me hace frente”. (Platón, 389-385: 125)

Sócrates se sitúa en otro ángulo. Si alguien quiere presentarse ya como médico público, debe examinarse y ver si ya ha podido curar a alguien. “¿ha hecho ya Calicles mejor a algún ciudadano? ¿Hay alguno que, habiendo sido antes malvado, injusto, desenfrenado e insensato, por intervención de Calicles se haya hecho bueno y honrado...?” (Platón, 389-385: 127) Calicles se queja de que Sócrates se está burlando. Pero Sócrates dice que él pensaba en lo que debería ser la vida política en Atenas, y en los políticos citados por Calicles: Temístocles, Cimón, Miltiades, Pericles. Si fueron buenos, tuvieron que haber hecho mejores a los atenienses. O sea: antes de Pericles, los atenienses eran peores; y en ese tiempo apreciaron mucho a Pericles. Con éste, se hicieron mejores. Y ya siendo mejores condenaron por robo a Pericles y casi lo condenan a muerte. A Cimón y a Temístocles les aplicaron el ostracismo. Y a Miltiades, el vencedor de Maratón, casi lo precipitan al abismo. Qué curioso. Supongamos asnos, caballos y toros que no dan coces, ni muerden, ni dan golpes con los cuernos. Se los dan a un hombre para que él mejore, y una vez mejores se ponen a hacer todo eso. ¿Se tendría por bueno el arte de ese hombre?

Sí, continúa Sócrates, los políticos que mencionaste sirvieron al Estado, seguramente más que los actuales. Fueron hábiles en procurar barcos, murallas, arsenales y cosas semejantes: dieron a la gente lo que quería, pero no la hicieron mejor. No me diste buenos ejemplos en política. Citaste políticos que sin preocuparse por la justicia ni por la sofrosine, dieron a los atenienses lo que querían: puertos, murallas, arsenales. Cuando se pierda no sólo esto, sino aún lo que se tenía antes, el pueblo no acusará a Temístocles, Cimón o Pericles, que son los verdaderos culpables de que ahora esté la Ciudad hinchada y purulenta; te acusarán a ti, o a mi compañero Alcibíades, que no son los verdaderos culpables, sino a lo más cómplices. He notado además algo

absurdo: Cuando la Ciudad hace comparecer a esos políticos ante los tribunales, esos políticos se irritan contra la injusticia que se les hace, tras haber prestado grandes servicios a la Ciudad. Sólo que si fueron buenos políticos, como pretenden, hicieron mejores y más justos a sus conciudadanos, y éstos no pueden entonces ser injustos. Si entonces los políticos acusados se quejan de la injusticia del pueblo, confiesan por eso mismo que no fueron buenos políticos.

### **Destino de Sócrates.**

Tú me sugieres Calicles, que deje yo la filosofía para dedicarme a la retórica política. Te diré que soy uno de los pocos, por no decir el único, de los atenienses que cultiva el verdadero arte político. Nunca busco halagar por medio del lenguaje; tengo en vista el bien, y no lo meramente agradable. Dices que yo no sabría defenderme en un tribunal. En fin, me pasaría lo mismo que a un médico acusado por un cocinero ante niños jueces. El cocinero les diría hablando del médico: “Niños, éste es el hombre que los ha maltratado a ustedes; el que deforma a los niños con hierro y fuego, los hace adelgazar, los sofoca, los tortura, les da bebidas amargas, los hace pasar hambre y sed. No es como yo, que les ofrezco siempre los platillos más variados y deliciosos”. ¿Qué podría decir ese médico? Intentaría defenderse diciendo que todo lo hizo por el bien de los niños. ¡Ya nos imaginamos la reacción clamorosa del tribunal infantil! Algo así me pasaría si me acusaran de deformar a la juventud, de torturarla con mis preguntas, de poner en ridículo a los adultos tanto en público como en privado. Yo respondería que hago eso por el bien de mis conciudadanos. Seguramente no me quedaría sino sufrir mi destino. Lo que me importa es no tener ninguna falta que reprocharme, ni en palabras ni en acciones, ni para con los dioses ni para con los hombres. Lo que propiamente espanta es el ser culpable, por lo que nos espera en el Hades, según un relato que conozco.

### **El mito del Hades.**

Sócrates comenta el relato: Tras la muerte pueden verse en el cuerpo las marcas visibles de lo sucedido en la vida: estatura, talla, cabellos largos, golpes, cicatrices. Lo mismo ha de suceder con el alma. Cuando el alma llega ante Radamanto, éste la ve, por ejemplo, la de un gran rey, pero él no sabe de quién es, ulcerada, lacerada por los perjurios, injusticias, mentira, vanidad, desenfreno. El alma está tan fea, que Radamanto la echa al Tártaro. Hay algunos condenados que pueden expiar sus faltas, con sufrimiento y dolores sobre la tierra y en el Hades. Pero los que han cometido los crímenes supremos, y son incurables, sufrirán sin que ello les aproveche; su caso sirve sólo como advertencia a los demás. Creo que será el caso de la mayoría de los poderosos. No que no haya excepciones entre los grandes, como Arístides. Los filósofos van a la Isla de los Bienaventurados.

### **Sócrates exhorta a Calicles a la filosofía.**

Yo te exhortaría, Calicles, a seguir por la senda de la justicia, que es el más bello combate sobre la tierra. Me apenaría que no pudieras defenderte en ese proceso final, y que te quedaras con la boca abierta, sin saber qué decir, y que te abofetearan sin más. A lo mejor crees que todo no es sino cuentos de viejas; pero ni Gorgias, ni Polo, ni tú, ni los griegos más sabios de hoy han podido mostrar una senda mejor. Sigue mis consejos, y acompáñame del lado en que serás feliz, tanto en esta vida como en la otra. Deja que te menosprecien y te traten de insensato; tolera los insultos, las humillaciones. Nada de eso será un mal para tí, si te dedicas a practicar la virtud. Y cuando hayamos practicado juntos la virtud, podremos entonces, si nos parece, dedicarnos a la política, caso de considerarnos más capaces que hoy día.

Hoy deberíamos ruborizarnos por darnos aires de grandeza siendo así que a cada instante cambiamos nuestras afirmaciones sobre los problemas más graves. Debemos dejarnos guiar por las verdades que hoy se nos han mostrado. Sigamos su llamado; y comuniquémoslas a los demás hombres. No escuchemos las razones que te han seducido, Calicles, porque no tienen ningún valor.

### **Los jóvenes y Sócrates.**

Muchos se entusiasmaron por las enseñanzas de Sócrates, y trataron de seguir las. Otros, según varios comentadores se sintieron atraídos por esas enseñanzas pero nunca consagraron su vida a la filosofía, como Alcibíades, con su triple juego en las vicisitudes político militares de Atenas, Esparta y Persia; ni como Critias, que llegó a formar parte de la Tiranía de los treinta.

### **Función de la filosofía en el Estado.**

En la utopía de Platón se indica que un Estado será justo e irá bien si sus gobernantes son verdaderos filósofos en el sentido que acabamos de ver. Las aplicaciones a nuestra época y a México en particular serían infinitas. Me reduzco a contar una anécdota tal como la recuerdo. En 1985 tuvo lugar en Guadalajara un Congreso Panamericano de filosofía en las instalaciones de la Universidad de Guadalajara. Eran los tiempos álgidos en Centroamérica. Pasando por un corredor de la escuela de filosofía, me pareció escuchar la pregunta de un profesor de la UDG a uno de los filósofos visitantes, si los filósofos de Estados Unidos apoyaban con su pensamiento la política de Estados Unidos. Respondió que sí, con naturalidad y sin ningún pudor. Podemos dejar de lado la anécdota. La usé solamente para dejar aparecer la pregunta de si es papel del filósofo el apoyar a un Estado que no sea cien por ciento justo, y por ello recibir buenos honorarios y ventajas. A estas personas se les da en

Alemania el epíteto nada laudatorio de *filisteo*. Para decirlo de manera suave: están muy lejos de los valores socráticos. En contraste con esa actitud de filisteos, evoco a Nietzsche, cuando dice que al filósofo le corresponde el ser la conciencia de su época. Claro que ni Sócrates ni Platón son bien vistos por los gobiernos del mundo. Tampoco Nietzsche es bien visto: Los Estados temen a filósofos como Platón y Schopenhauer. No favorecen sino a los filósofos de quienes no pueden temer nada. Si se presentase alguno con el cuchillo de la verdad, el Estado lo trataría como enemigo, como combate una religión que quiere ser el árbitro de sus actos. El Estado nunca se ha preocupado por la verdad; lo que le importa es la verdad útil; y más exactamente, lo útil, sea verdad, semiverdad o error.

No es de extrañar que los más altos poderes intenten eliminar la filosofía de la enseñanza. Al fin y al cabo ellos nos dirán lo que debemos saber y lo que debemos hacer; no tenemos que pensar; ellos lo hacen por nosotros. Lo ilustra el asesinato de los jesuitas en la Universidad de Centroamérica en San Salvador. Ellos estaban del lado de los oprimidos aunque no por ello secundaban la vía violenta, y con buena inteligencia trataron de mediar entre el gobierno militar y el Frente Farabundo Martí. Los militares no podían aceptar esa actitud. Y la noche entre 15 y 16 de noviembre de 1989 fueron asesinados en las instalaciones de la Universidad, fuertemente acordonada por las fuerzas militares. Evoco este hecho porque los cadáveres yacían en el jardín, los sesos desparrramados. El mensaje, consciente o inconsciente, era claro: *pensar es un delito*.

### **Función de la Universidad en el Estado.**

No parece difícil señalar como gran objetivo de las Universidades, y en especial de su escuela de filosofía el formar estadistas. En el mundo nos hacen falta buenos estadistas en el sentido socrático. Abundan más bien los estadistas en el sentido de los papás de la juventud dorada de Atenas. El asunto no es fácil. La Academia de Platón inspiró a muchas Universidades europeas para formar estadistas, notoriamente en Inglaterra. Lo lograron, pero les faltó la más elevada educación de que habla Platón en *República*. El resultado fue que Inglaterra ha sido de las naciones más opresoras. Han sabido *cómo hacer* pero han ignorado -en el sentido inglés- el *qué hacer* entendido como lo justo. Y saber lo justo se logra con la educación más elevada. Otras naciones, como las latinoamericanas han seguido, a escala nacional, no internacional, los pasos de Inglaterra. Se trata de decidir qué tipo de universidad queremos: ¿Qué forme profesionistas, entendiendo por ello egresados que produzcan cosas útiles y con ello ganen dinero, en fuerte competitividad mercantil? ¿o que forme personas humanas que sepan pensar sobre la problemática humana profunda y sus valores? Los primeros, como vimos que Sócrates hizo ver a Calicles, dan cosas al pueblo, no lo hacen mejor. Los segundos, es claro,

tendrán ante todo con qué vivir según el antiguo efato “Primero vivir, y luego filosofar; pero su meta no son los honorarios sino la vida humana de justicia.

### **¿La persona humana se define como individuo o como comunidad?**

Algunos la definen como individuo. Las consecuencias para la educación son importantes. El objetivo será formar buenos individuos, y éstos harán una buena comunidad. Esta manera de ver tiene el peligro del individualismo. Esta ha sido la perspectiva occidental. Otros ven la persona humana como comunidad. Las consecuencias para la educación -formal o informal- son también importantes: Las buenas estructuras sociales producirán buenos individuos. Esta fue la perspectiva de antiguas sociedades asiáticas. Hay una tercera manera de ver la persona humana, simultáneamente, ya de salida, como individuo y comunidad; no primero una ni primero la otra. Hasta donde he podido ver conozco solamente dos pensadores que lo hayan visto así. Uno, Platón con el Sócrates de *Gorgias* y de *República*; y es el que he bosquejado en el presente artículo. El otro, Francisco de Vitoria, dominico del s. XVI. No es éste el lugar para tratar el asunto a fondo. Me contento con dos ilustraciones. Una, el comentario de uno de mis estudiantes, que se inspiraba en un libro que había leído no hace mucho: se imagina a una hormiga (o abeja, no recuerdo) que no aguantaría ni una semana dentro de la Kalípolis socrática; que no podría dar un paso libre dentro de la férrea estructura de esa bella Ciudad; y es que esa simpática abeja tiene anhelos de libertad. En mi opinión esa abeja no tendría esa experiencia de pasar una semana en la Kalípolis y luego dejarla, porque ni siquiera la admitirían. Y es que su mentalidad de libertad es solamente individualista, nada comunitaria.

La otra ilustración es histórica en el México de los 70's. El Provincial de los jesuitas de México cita a unas reuniones para discutir el futuro del Instituto Patria en el DF. Un gran colegio con primaria, secundaria y preparatoria Invitados desde luego los jesuitas que trabajaban ahí, todos los que habían trabajado antes -yo mismo fui invitado a pesar de haber estado sólo dos años, cuando otros habían pasado ahí casi toda su vida, y otros invitados especiales. Quienes menos asistieron fueron los jesuitas del Patria. Olieron amenaza pero no creyeron que pasaría nada. Pesó que no había jesuitas suficientes ante el gran índice de aumento poblacional. Se revisó la parte académica, excelente: nuestros egresados eran los primeros en los exámenes de admisión de cualquier universidad; y con su título eran los primeros en ser admitidos a muy buenos trabajos. La parte espiritual, magnífica: aunque no hay espiritualómetros, se constata que nuestros exalumnos, aun los que habían sido clamorosamente expulsados vienen a consultarnos sus problemas éticos, religiosos, profesionales. El punto delicado era la cuestión social. Nos habíamos movido en la ilusión de que nuestros egresados, con la buena for-

mación dada, cambiarían las estructuras sociales en la línea de la justicia. No lo habían hecho; el sistema se los tragaba. Sí, los magníficos profesionistas se convertían en magníficos tornillos de la opresión. El Patria se cerró. En Roma comentaron: <México es una provincia sin miedo>. Nunca supe si era alabanza o vituperio.

### **Final.**

El tema central de este artículo es la exhortación que Sócrates hace a Calicles para que se haga filósofo. Y basta con lo dicho. Me tomo ahora la licencia de hacer la misma exhortación y por los mismos motivos a nuestros estudiantes. Se trata de escoger el propio género de vida. ¿El de la retórica y la política tal como las entiende Calicles y la juventud dorada? ¿O el de la filosofía? Es una exhortación a que mantengan en alto sus ideales de igualdad y de justicia, y que no se los dejen arrebatar. Entonces serán imparables. Nietzsche cree en la juventud: “desencadenen su juventud, y desencadenarán la vida”. **¶**

### **BIBLIOGRAFÍA**

Las citas van con la numeración clásica.

Los textos citados suelen ser resúmenes del original; griego para Platón, alemán para Nietzsche.

Platón; 389-385: Diálogos (Madrid: Gredos, 2008) Tomo. II  
*Gorgias*  
*Menón*

Platón; 386-3709: Diálogos (Madrid: Gredos, 2008) Tomo. IV  
*República*  
*Fedón*

Platón; 361-347: Diálogos (Madrid: Gredos, 1999) Tomo. VIII  
*Leyes*

Nietzsche, Fredrich; 1887: *Zur Genealogie der Moral. Eine Streitschrift*

Nietzsche, Fredrich; 1886, *Jenseits von Gut und Böse. Vorspiel einer Philosophie der Zukunft*

Nietzsche, Fredrich; 1873-76 *Consideraciones intempestivas*

*Recibido: Marzo 4, 2011; Aceptado: Mayo 4, 2011.*